



Daño colateral

Javier Salinas, economista jefe
LarrainVial Research

Somos varios los economistas que hemos destacado los riesgos asociados a las políticas comerciales anunciadas en campaña por el presidente recientemente electo de EEUU. Los impuestos a las importaciones que planea instaurar Donald Trump, si bien tienen el propósito de fomentar la producción nacional, podrían terminar generando precios más altos para



los consumidores, industrias menos competitivas y, por qué no decirlo, una fuente de corrupción; todo ello sin mencionar los efectos que tendrían en sus socios comerciales (los que, por cierto, podrían reaccionar dando inicio a lo que conocemos como guerras comerciales).

Es muy probable que el epicentro de esta tensión se sitúe en China y México. Sin embargo, si bien Chile está alejado de todos ellos, las consecuencias de las decisiones que estos países tomen afectarían las dinámicas de crecimiento, inflación, tipo de cambio y bienestar de la población local. Es decir, Chile sería daño colateral en

medio de este conflicto económico-comercial. Pero, a pesar de que el diagnóstico es bastante compartido, el planteamiento de políticas escasea. Todo ello en un contexto en el que las dinámicas domésticas nos absorben y los reflectores estarían tomados el siguiente año por las elecciones (en donde éste no parece ser un tema de campaña). Además, el espacio fiscal es cada vez más acotado.

Cambios geopolíticos globales se aproximan y con ellos un nuevo orden económico mundial. Ante esto, esperemos pasar pronto en Chile del diagnóstico a la planeación.